



Arquidiócesis
de Barranquilla



Subsidio de
Semana Santa
para **Parroquias**

2020 ES TIEMPO DE
ENCONTRARNOS
CON **JESÚS** 

"Maestro, ¿Dónde vives?"



DOMINGO DE RAMOS

EN LA PASIÓN DEL SEÑOR
5 de Abril

SENTIDO DEL DÍA

(Para ser leído al Inicio de la transmisión)

Muy buenos día queridos hermanos, el sentido de este día es la proclamación de la victoria de Cristo; victoria obtenida a través del sufrimiento y de la muerte. Este es un domingo en el que, como todos los domingos del año litúrgico, celebramos la Resurrección de Cristo. Hoy se puede apreciar claramente la doble dimensión del Misterio Pascual, pues, la liturgia enfatiza en el triunfo real de Cristo y en el anuncio de su Pasión. El signo de la victoria da sentido a este día, ya que, en él aclamamos la victoria de Cristo. La lectura de la Pasión, las palmas y los ramos subrayan este aspecto. Los ramos que se bendicen no son únicamente para ser guardados, sino para aclamar con ellos a Cristo Rey; Conservados en casa han de recordarnos la victoria de Cristo.

A la hora convenida se conmemora la entrada del Señor de forma sencilla pero con la Bendición de los Ramos, se realiza el comentario inicial, el canto y luego la bendición de los ramos desde la sede.

Monición Inicial:

Se inicia una Semana especial, en la que, a través de la vivencia plena del Misterio Pascual de Cristo, continuemos en el camino de convertirnos en discípulos misioneros suyos. Será también una oportunidad para ganar el perdón a través de la Conversión y el cumplimiento de nuestros deberes cristianos viviendo la comunión. Hoy domingo de Ramos proclamamos la victoria de Cristo en nuestras vidas a través de su pasión y su cruz, los invitamos para que desde sus casa, eleven sus ramos o plantas en lo alto de sus manos, para proclamar a Cristo que entra Victorioso a Jerusalén

Canto:

Cuando el sacerdote llega al altar, lo venera, luego se dirige a la sede. Después de signarse saluda a la asamblea y prosigue con la bendición de los ramos.

Monición Bendición de Ramos:

Jesús fue recibido en Jerusalén con palmas y ramos en signo de su reconocimiento como el Hijo de David, como el Mesías salvador, desde nuestras casas también le

reconocemos con el Señor de nuestras vidas, vivamos este momento con especial recogimiento.

Bendición de los Ramos:

Dios todopoderoso y eterno,
Santifica con tu bendición + estos ramos,
y haz que, siguiendo alegremente a Cristo
Rey, podamos llegar con su ayuda
a la Jerusalén celestial.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo,
nuestro Señor.

R. Amén.

Prosigue con la Oración colecta

Oremos

Dios todopoderoso y eterno,
por cuya voluntad nuestro salvador
se hizo hombre y murió en la cruz
para dar al género humano ejemplo de
humildad, concédenos en tu bondad,
que aprendamos las enseñanzas de su
pasión y merezcamos participar de su resu-
rrección.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO:

Cristo es el Siervo que tuvo que sufrir mucho, pero a pesar de su condición divina, se sacrificó y se entregó en el cumplimiento fiel de su deber de hacer la voluntad del Padre. Escuchemos con atención

Para la lectura de la Pasión no se llevan cirios ni se incienso; se omite el saludo y la signación del libro. Las distintas partes de la lectura, según indica el leccionario, estarán a cargo de dos (2) lectores laicos, reservando al sacerdote la parte correspondiente a Cristo.

HOMILIA

Se dice el Credo

Creo en Dios Padre,
Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso.

Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable.

Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Queridos Hermanos: Hemos acompañado a cristo que entra en Jerusalén, Como verdaderos discípulos pidamos la salvación para toda la humanidad, diciendo:

Todos: Rey de Israel, escucha a tu pueblo

- Oremos por la Iglesia que hace suyo el sufrimiento de toda la humanidad, para que viva con fé el misterio de la pasión de cristo y sepa ser palabra de aliento a los abatidos.
- Oremos por las naciones y sus gobernantes, por Colombia y su presidente para que cada uno, desde su propia condición, se comprometa a seguir trabajando por la justicia, la paz, la vida digna y la ayuda mutua especialmente con los más pobres y necesitados.
- Oremos por cuantos viven en su cuerpo la dolorosa pasión a causa de la enfermedad, la pobreza, el desempleo, el abandono, para que en Cristo sufriente encuentren la solidaridad y la esperanza que los anima.

- Oremos por todos nosotros, que hemos venido a esta celebración del domingo de Ramos para que nuestra aclamación a Cristo, victorioso sobre la muerte, brote de un corazón sincero y lleno de arrepentimiento.
- Intenciones particulares.

Presidente: Dios santo y fuerte, que todos los años nos concedes el don de poder celebrar la pasión, muerte y resurrección de tu hijo, escucha las súplicas que te hemos presentado, y haz que estos días santos sean para tu mayor gloria y santificación nuestra. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas

Por la Pasión gloriosa de tu Unigénito
Llegue pronto, Señor, a nosotros tu perdón;
Y, aunque nuestras obras no lo merezcan,
Que la meditación de este sacrificio único
Nos haga recibir tu misericordia
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

PREFACIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

V El señor este con ustedes. / **R** y con tu espíritu.
V levantemos el corazón / **R** lo tenemos levantado hacia el Señor.

V Demos gracias al Señor nuestro Dios. / **R** Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, Es nuestro deber y salvación, Darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, Por Cristo, Señor nuestro.

Quien, siendo inocente, Se dignó sufrir por los pecadores Y fue condenado injustamente por lo impíos; Con su muerte lavó nuestros pecados, Y con su resurrección nos adquirió la justificación.

Por eso, nosotros, con los Ángeles te alabamos y aclamamos, llenos de alegría:

El coro entona el Himno del Santo

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

El Sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo,

y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**«TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS».**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**«TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA».**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el coro prosigue,

R/ Anunciamos tu muerte, proclamamos tu

resurrección
Ven Señor Jesús

Después el Sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión
al cielo, mientras esperamos su venida glo-
riosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Igle-
sia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1 Que él nos transforme en ofrenda per-
manente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
y todos los santos,
por cuya intercesión confiamos obtener
siempre tu ayuda.

C2 Te pedimos, Padre,

que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa Francisco a nuestro Obispo Jairo y su auxiliar Víctor. al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
Y a todo el pueblo redimido por Ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia. Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo. Y a nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

CP Por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

CC Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

RITO DE COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el que preside, con las manos juntas dice:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
Digamos confiadamente la oración que
Cristo nos enseñó:

Todos Juntos dicen:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el
cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los
que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Con las manos extendidas, el Sacerdote solo prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
Y concédenos la paz en nuestros días,
Para que, fortalecidos por tu misericordia,
Vivamos siempre libres de pecado
Y protegidos de toda perturbación,
Mientras esperamos la venida gloriosa
De nuestro salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración diciendo:

Tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria,
por siempre, Señor.

Después el que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia y,
conforme a tu palabra concédeles la paz
y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los
siglos.

El pueblo responde:

Amén.

Prosigue

La Paz del Señor este siempre con ustedes

El pueblo responde

Y con tu espíritu

En voz alta dice

En nombre de Cristo, que nos hizo herma-
nos con su cruz,
Dense la paz como signo de reconcilia-
ción.

Después toma la Hostia, la parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz diciendo:

El Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor
Jesucristo,
Unidos en este cáliz, Serán, para nosotros,
alimentos de vida eterna.

La asamblea se da la paz mientras el coro canta el cordero de Dios

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

A continuación el Sacerdote con las manos juntas dice:

Señor Jesucristo,

la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo ni juicio y condenación,

sino que, por tu piedad,

me aproveche para defensa de alma y cuerpo

y como remedio saludable.

Mientras tanto si son necesarios los agentes de comunión se lavan las manos y se disponen para ayudar a distribuir la Sagrada Comunión, los señalizadores se ubican en sus respectivos lugares para guiar a la asamblea.

Luego levanta la hostia consagrada y dice:

Aquí esta Jesucristo,

este es el Cordero de Dios

que quita el pecado del mundo,

dichosos los invitados a la cena del Señor.

La asamblea responde:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastara para sanarme.

COMUNIÓN

El coro comienza el canto de Comunión.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual. El comentador realiza el siguiente comentario.

Comentador: Queridos hermanos, desde nuestro hogares realicemos un acto de contrición profundo, con el deseo de poder recibir a Jesús espiritualmente en nuestras vidas, manifestemos el deseo de recibirle en nuestras vidas.

Después de un momento de silencio, lee pausadamente

Hermanos repitan conmigo: Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

Oremos

Con las manos extendidas dice:

Alimentados con este santo sacrificio, te pedimos suplicantes, Señor, que así, como por la muerte de tu Hijo fortaleciste en nosotros la esperanza de obtener cuanto la fe nos promete, nos concedas, por su resurrección, la plena posesión de la gloria que anhelamos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/ Amén

RITO DE CONCLUSIÓN

Después tiene lugar la despedida El que preside extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con Ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Inclinen la cabeza para recibir la bendición.

Bendición solemne

Dios Padre misericordioso, que en la Pasión de su Hijo les dio el testimonio de su amor, les conceda servir a Dios y a los hermanos y recibir el don admirable de su bendición.

R. Amén.

Ya que creen que por la muerte temporal de su Hijo fueron liberados de la muerte eterna les dé la recompensa de la vida futura.

R. Amén.

Que siguiendo los ejemplos de humildad de Jesús, merezcan participar de su resurrección.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo † y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén

Sacerdote:

Glorifiquen al Señor con su vida, pueden ir en paz

El Pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Comentario de Salida:

Hemos iniciado solemnemente esta semana santa, una semana para seguir encontrándonos con el señor, una semana santa verdaderamente en familia, desde nuestras casas vivamos todos los momentos celebrativos, crezcamos en la unidad y en la caridad mutua.

JUEVES SANTO



MISA VESPERTINA
DE LA CENA DEL SEÑOR
9 de Abril

SENTIDO DEL DÍA

(Para ser leído al Inicio de la transmisión)

Iniciamos con este día, el gran triduo pas-cual, tres días en los cuales celebramos el único misterio Pascual de Cristo. Con esta celebración de la misa vespertina de la cena del Señor, celebramos que un jueves como hoy Jesús Instituyó el sacramento de la Eucaristía; al servicio de la Eucaristía Instituyó el orden sacerdotal, para perpetuar por los siglos su presencia y nos dio el mandamiento nuevo del amor. En esta Eucaristía demos gracias por este admirable sacramento, por todos los sacerdotes del mundo entero, por nuestro Párroco, por todos los profesionales de la salud, por los que están haciendo concreta la caridad y el servicio en estos tiempos de Crisis. Oremos para que cese prontamente esta emergencia para poder recibir con gozo nuevamente la comunión sacramental.

El Sacerdote con ornamentos blancos como para la misa, se realiza el comentario y después el coro canta “Pueblo de Reyes”.

COMENTARIO INICIAL

Como los primeros discípulos, reunidos con Jesús en el cenáculo la víspera de su pasión, así también nosotros nos congregamos hoy para celebrar la santa cena. Iniciemos gozosos estos tres días centrales del año litúrgico para resucitar con Cristo a una vida nueva y comprometernos a ser fieles seguidores de su palabra. Desde sus casas únanse profundamente al misterio que aquí se celebra y actualiza

RITOS INICIALES

Concluido el canto de entrada, el sacerdote luego pasa a la Sede y los fieles de pie se signan, mientras el que preside dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Y el pueblo responde.

R/ Amén.

El Sacerdote dice:

La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre, y de Jesucristo,
el Señor,
estén con todos ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El Sacerdote invita a los fieles al acto penitencial diciendo:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Yo confieso ante Dios Todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Se hace una breve pausa de silencio y concluye diciendo:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El coro entona el Canto del kýrie.

V. Señor, ten piedad / **R.** Señor, ten piedad

V. Cristo, ten piedad / **R.** Cristo, ten piedad

V. Señor, ten piedad / **R.** Señor, ten piedad

A continuación, se recita el himno del Gloria solemne mientras los monaguillos tocan suavemente las campanas:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el
Señor.

Por tu inmensa gloria

te alabamos,

te bendecimos,

te adoramos,

te glorificamos,

te damos gracias,

Señor Dios rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.

Señor Hijo Único, Jesucristo,

Señor Dios, cordero de Dios,

Hijo del padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo,

atiende nuestras súplica;

Tú que estas sentado a la derecha del

Padre,

ten piedad de nosotros;

porque sólo Tú eres Santo,

sólo Tú Señor,

sólo Tú altísimo Jesucristo,

con el Espíritu Santo

en la Gloria de Dios Padre.

Amén.

Acabado el himno el que preside con las manos juntas, dice:

Oremos

Después de orar con todos en silencio, el que preside con las manos extendidas dice la oración colecta.

Al congregarnos, oh Dios,
para celebrar esta sacratísima Cena,
en la cual tu Unigénito,
cuando iba a entregarse a la muerte,
encomendó a la Iglesia el sacrificio nuevo
y eterno
y el banquete de su amor,
concédenos, te rogamos,
que por la celebración de tan sagrado
misterio
obtenemos la plenitud de amor y de la
vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina Contigo, en la unidad del
Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amen.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO

Jesús ha hecho de toda su vida un verdadero servicio, y lo hizo realidad en los signos de la Eucaristía, el Sacerdocio y el Amor. ¿Estamos dispuestos a acoger el don de la salvación que Jesús nos ofrece mediante estos signos?

Se omite el lavatorio de los pies

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: En esta tarde santa, memorial de la pasión de Cristo; quién después de lavar los pies a sus discípulos, nos dio el mandamiento sublime del amor; oremos hermanos y hermanas a Dios, nuestro padre, diciendo:

Todos: *Renueva, Padre, los prodigios de tu amor.*

- Roguemos por el Papa Francisco, y los ministros de la Iglesia, para que vivan la gracia de su ministerio con incansable donación a Dios y a los hermanos.
- Roguemos por los gobernantes para que en el cumplimiento de su deber ejerzan la justicia y velen por el bien común.
- Roguemos por los enfermos, los pobres y afligidos, para que encuentren en nuestro

amor ayuda y consuelo.

- Roguemos por todo el pueblo de Dios que peregrina en el Atlántico: Sacerdotes, vida consagrada y fieles laicos, para que con entusiasmo seamos verdaderos miembros activos de la evangelización, ya que la Misión es de todos.

- Roguemos por todos nosotros los que compartimos esta Cena, para que haciendo vida la palabra, vivamos en comunidad y nos esforcemos, a través de la vivencia plena del amor, en ser verdaderamente hermanos.

- Roguemos por todos los cristianos que a causa de esta epidemia no pueden recibir sacramentalmente a Jesús, para que los frutos de su pascua alienten el corazón con la esperanza de pronto recibir la comunión.

- Intenciones personales.

Presidente: Dios y Padre Nuestro, atiende la oración que tus hijos te dirigen en este Triduo Santo que se inicia, y haz que sus vidas sean un permanente servicio al prójimo, a ejemplo de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

No se dice Credo.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Canto:

El Sacerdote dice:

Oremos

Oración sobre las ofrendas.

Concédenos, Señor,
participar dignamente de estos misterios,
pues cada vez que celebramos
el memorial de este sacrificio,
se realiza la obra de nuestra redención.
Por Jesucristo, Nuestro Señor.

PREFACIO DE LA SAGRADA EUCARISTIA I EL SACRIFICIO Y EL SACRAMENTO DE CRISTO

V: El Señor está con ustedes / **R:** Y con tu espíritu

V: Levantemos el corazón / **R:** Lo tenemos
levantado hacia el Señor

V: Demos gracias al Señor, Nuestro Dios / **R:** Es
justo y necesario

En verdad es justo y necesario,
Es nuestro deber y salvación, darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y
eterno.

Porque con tanta misericordia amaste al
mundo,
Que nos enviaste al Redentor
Para que compartiera en todo nuestra

condición humana,
Menos el pecado
Y para amar así entre nosotros lo que
amabas en tu Hijo.
Con su obediencia fuimos restablecidos en
los dones
Que, por desobediencia, pecando, habíamos
perdido.

Por eso, nosotros Señor

**Con los Ángeles y con todos los Santos,
Llenos de alegría, te glorificamos diciendo:**

El coro entona el Santo:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del
universo

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

**En este momento los apóstoles regresan a
sus puestos, o como se haya dispuesto.**

PLEGARIA EUCARISTICA I O CANON ROMANO

**El sacerdote con las manos extendidas
dice:**

Padre misericordioso,
te pedimos humildemente,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:
que aceptes

traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente diciendo:

y bendigas estos † dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

extiende las manos y prosigue

ante todo por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el Papa Francisco,
con nuestro Sacerdote Jairo y su Sacerdote
auxiliar Víctor,
y todos los demás Sacerdotes que, fieles a la
verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

Commemoración de los vivos

C1 Acuérdate Señor, de tus hijos [N. y N.]

Puede decir los nombres de aquellos por quienes tiene intención de orar.

y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este
sacrificio de alabanza
a Ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Commemoración de los Santos

C2 Reunidos en comunión con toda la Iglesia,

Para celebrara el día santo que nuestro Señor Jesucristo fue entregado por nosotros, veneramos la memoria, ante todo de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;

la de su esposo, San José,
la de los santos apóstoles y mártires

Pedro y Pablo, Andrés,

[Santiago y Juan, Tomás,

Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo,

Simón y Tadeo; Lino, Clemente, Sixto,

Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono,

Juan y Pablo, Cosme y Damián,]

Y la de todos los santos;

por sus méritos y oraciones

concédenos en todo tu protección.

Con las manos extendidas, prosigue:

CP Acepta, Señor, en tu bondad,

esta ofrenda de tus siervos

y de toda tu familia santa, que te presentamos en el día mismo

en que nuestro Señor Jesucristo

encomendó a sus discípulos la celebración

del Sacramento de su Cuerpo y de su sangre;

ordena en tu paz nuestros días,

líbranos de la condenación eterna

y cuéntanos entre tus elegidos.

El sacerdote extiende las manos sobre la ofrenda.

CC Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda,

haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,
de manera que sea para nosotros
Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos

El cual, hoy, la víspera de padecer por
nuestra salvación y la de todos los hom-
bres,

Toma el pan y los tiene un poco elevado del altar

tomó pan en sus santas y venerables
manos,

eleva los ojos

y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo,
lo partió,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestras la hostia y la adora, hace genuflexión y dice:

Del mismo modo, acabada la cena,

Levanta el cáliz un poco del altar y dice:

tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,

dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos diciendo:

se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y
POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

**Muestras el cáliz al pueblo, hace genu-
flexión y dice:**

Éste es el Sacramento de nuestra fe.
Cristo nos redimió.

El coro canta:

Cada vez que comemos de este pan y
bebemos de este cáliz, anunciamos la
muerte del Señor, hasta que vuelva

**El sacerdote, con las manos extendidas,
dice:**

Por eso, Padre,
nosotros, tus siervos,
y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial
de la muerte gloriosa de Jesucristo,
tu Hijo, nuestro Señor;
de su santa resurrección del lugar de los
muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,

el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna y cáliz de eterna salva-
ción.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda
y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en
la fe,
y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente,
Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presen-
cia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos el Cuerpo y la
Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,

se endereza y se signa
seamos colmados
de gracia y bendición.

Conmemoración de los difuntos:

C3 Acuérdate también, Señor,
de tus hijos **[N. y N.]**,
que nos han precedido con el signo de la
fe y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora por unos momentos,
y extiende las manos

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

**Con la mano derecha se golpea el pecho ,
diciendo**

C4 Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,

Con las manos extendidas, prosigue

que confiamos en tu infinita misericordia,
admítenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé,
Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua, Águeda,
Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia,
y de todos los santos; y acéptanos en su
compañía,
no por nuestros méritos, sino conforme a tu
bondad.

Junta las manos
Por Cristo, Señor nuestro.

Prosigue

por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas, los llenas de vida,
los bendices y los repartes entre nosotros.

Toma la Hostia y el cáliz y dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

RITO DE COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el que preside, con las manos juntas dice:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor, nos ha enseñado

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
Como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Con las manos extendidas, el Sacerdote solo prosigue, diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor
Y concédenos la paz en nuestros días,
Para que, ayudados por tu misericordia,
Vivamos siempre libres de pecado
Y protegidos de toda perturbación,
Mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración diciendo:

Tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz os dejo, mi paz os doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra concédeles la paz y la unidad.

Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Luego dice:

Como hijos de Dios intercambien ahora un signo de paz.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.

La asamblea se da la paz mientras el coro canta el cordero de Dios.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

A continuación el Sacerdote con las manos juntas dice:

Señor Jesucristo,
la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre
no sea para mí un motivo ni juicio y conde-
nación,
sino que, por tu piedad,
me aproveche para defensa de alma y
cuerpo
y como remedio saludable.

**Luego hace genuflexión, toma el pan con-
sagrado y, sosteniéndolo un poco elevado
sobre la patena o sobre el cáliz, lo muestra
al pueblo, diciendo:**

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanar-
me.

El coro canta un canto apropiado y se distribuye la comunión.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual. El comentador realiza el siguiente comentario.

Comentador: Queridos hermanos, desde nuestro hogares realicemos un acto de contrición profundo, con el deseo de poder recibir a Jesús espiritualmente en nuestras vidas, manifestemos el deseo de recibirle en nuestras vidas.

Después de un momento de silencio, lee pausadamente

Hermanos repitan conmigo: Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

Terminada la comunión se dejan las hostias consagradas sobre el altar, se realiza la oración postcomunión. (El momento de Adoración no se realiza en custodia, sino en el copón)

Oración después de la comunión.

Concédenos, Dios todopoderoso,
que de la misma manera como nos
alimenta
en la Cena de tu Hijo, en esta vida,
podamos ser saciados también en la eter-
nidad.

Por Jesucristo nuestro Señor
Amén

Después de la oración post comunión el sacerdote, de pie junto al altar, se coloca el velo humeral, pone incienso en el turibulo, y de rodillas incienso tres veces el Santísimo Sacramento.

Se puede realizar un momento prolongado de adoración Eucarística

Invocación inicial. (Tres veces)

V/. Bendito, adorado y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

R/. Sea para siempre bendito y alabado.

V/. Mi Jesús sacramentado, mi dulce amor y consuelo.

R/. Quien te amara tanto que de amor por ti muriera.

(Oración Espontánea)

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.
Señor, danos sacerdotes.
Señor, danos muchos sacerdotes.
Señor, danos muchos y santos sacerdotes.

Señor, danos agentes de pastoral comprometidos con la misión.
Señor, danos muchos agentes de pastoral comprometidos con la misión.
Señor, danos muchos y santos agentes de pastoral comprometidos con la misión.

Luego dice el Sacerdote:

Nos diste el pan bajado del cielo.

El pueblo responde:

Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial

de Tú pasión; concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

No se realiza Procesión. Se realiza un desplazamiento breve hacia el lugar donde se reserva el santísimo, que es el sagrario. Se retiran los manteles del altar y se cubren las cruces del templo.

No hay ritos de conclusión.

Comentario de salida:

Con la misa vespertina de la cena del Señor, ha iniciado el gran triduo pascual, es una gran celebración, que hemos comenzado y terminará con bendición final de la vigilia pascual, por eso en este momento no recibimos la bendición final, sino que seguimos con la adoración Eucarística, donde hemos dado gracias a Dios, por el don de la Eucaristía, y al servicio de ella el don del sacerdocio y al nuevo estilo de vivir que es el amor y el servicio a los demás.

Se retira el mantel del altar para significar que hemos iniciado desde ya la celebración del viernes santo, donde no hay celebración del sacrificio de la Eucaristía. Iniciamos desde este momento el ayuno Pascual, es uno de los dos grandes ayunos del año litúrgico, el primero lo hemos vivido el miércoles de ceniza; el de este viernes santo, nos ayudará a unir en un solo misterio el triduo pascual y a recibir con gozo la Pascua de nuestro señor Jesucristo.

VIERNES SANTO



**CELEBRACIÓN
DE LA PASIÓN DEL SEÑOR**
10 de Abril

SENTIDO DEL DÍA

(Para ser leído al inicio de la Celebración)

En este día, en que ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo, la Iglesia meditando la Pasión de su Señor y Esposo, y adorando la Cruz, conmemora su nacimiento. La Iglesia intercediendo por la salvación de todo el mundo, inicia propiamente la celebración de la Pascua. Ya que, se trata del «paso» de Jesús a través de la muerte a la vida nueva. La muerte de Jesús está llena de esperanza y de victoria. El Viernes Santo está centrado en la Cruz del Señor. Este día no está lleno de tristeza, sino de celebración. Hoy se proclama la Pasión del Señor y se adora la Cruz como el primer acto del Misterio Pascual. El color rojo, nos recuerda que no estamos en unas exequias, ni guardando luto, sino en una fiesta, Fiesta porque celebramos que Jesús se ha entregado voluntariamente a la muerte para salvar a toda la humanidad.

Hoy no se celebra la Eucaristía en ninguna parte, sino una acción litúrgica propia y especial de este día. La celebración de hoy consta de tres partes:

La celebración de la Palabra, que concluye con la oración universal; una solemne adoración de la cruz; y por último el rito de comunión.

COMENTARIO DE ENTRADA

Hermanos, nos congregamos esta tarde de viernes santo, día en que recordamos y revivimos la pasión y muerte del Señor. Jesús nos ha enseñado que el sentido de la vida es el amor, y que el amor verdadero llega hasta el extremo de entregar la propia vida.

Seremos contemplativos de la Cruz del Señor, donde tuvo origen la salvación del mundo, y, al comulgar, nos haremos partícipes de su Cuerpo entregado y de su Sangre derramada, que serán para nosotros elementos necesarios para renovar nuestro encuentro con Jesús en la palabra, como discípulos misioneros.

Dispongámonos a vivir con mucho recogimiento esta sagrada celebración.

RITOS INICIALES

El Sacerdote revestido como para la misa con ornamentos de color rojo; entra, sin canto junto con los otros ministros, llegan frente al altar y luego de hacer la debida reverencia el Sacerdote, se postra.

COMENTARIO A LA POSTRACIÓN

El Presbítero y sus acompañantes se postran ante al altar. Este gesto de humildad, de anonadación, expresa la pequeñez del hombre frente a la grandeza de Dios. El altar está desnudo, porque simboliza el cuerpo de Cristo que se inmola por nosotros, el altar es signo de la pobreza más extrema de Cristo al donarse en la cruz. Desde nuestras casas pongámonos de rodillas en actitud de adoración de este misterio de la entrega de Jesús por nosotros

El Sacerdote permanece un rato en silencio. Y luego de levantarse hace la siguiente oración, sin decir oremos.

Oh Dios, que, por la pasión de Cristo, tu Hijo, Señor Nuestro,
nos libraste de la muerte, herencia del primer pecado,
que alcanza a toda la humanidad:
concédenos asemejarnos a Él
y has que, así como naturalmente llevamos en nosotros la imagen de hombre terreno,
por la gracia de la santificación

llevemos también la imagen del hombre celestial.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Jesús es el verdadero siervo, sumo sacerdote e intercesor. El camino de la cruz es el camino de nuestra vida, que debemos recorrer apoyados en Jesús. Al final Él nos dará la Victoria. Escuchemos con atención.

No se utiliza incienso, como tampoco los cirios para la lectura de la pasión. No hay saludo ni se signa el libro como tampoco lo hacen los fieles. Terminada la lectura de la Pasión no se besa el libro.

COMENTARIO A LA ORACIÓN UNIVERSAL

Concluimos la liturgia de la Palabra con la oración universal. Las intenciones de esta oración expresan el valor universal de la pasión de Cristo, elevado en la cruz para la salvación del mundo entero. Hoy de manera extraordinaria, oraremos por la actual circunstancia que atraviesa la humanidad. Desde nuestros hogares nos unimos en absoluto silencio orando por todas las realidades, podemos permanecer en pie o arrodillarnos.

I. Por la Santa Iglesia.

Oremos, queridos hermanos,
por la Iglesia santa de Dios,
para que Dios nuestro Señor
se digne merecerle la paz, la unidad,
y su protección en toda la tierra;
y para que nos conceda una vida pacífica
y serena
para glorificarlo como Dios padre omnipotente.

Oración en silencio. Luego el sacerdote dice:

Dios todo poderoso y eterno,
que en Cristo revelaste tu gloria a todas las
naciones,
conserva la obra de tu amor,
para que tu Iglesia, extendida por todo el
universo,
persevere con fe inquebrantable
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

II. Por el Papa.

Oremos, también por nuestro Santo Padre
el Papa FRANCISCO para que Dios nuestro
Señor,
quien lo eligió en el orden del Episcopado,
para regir al pueblo santo de Dios,
lo preserve de todo mal, para bien de su
santa Iglesia

Oración en silencio. Luego el sacerdote dice:

Dios todopoderoso y eterno,
que en tu sabiduría todo lo diriges,
atiende bondadoso nuestras suplicas
y protege con tu amor a nuestro Papa,
para que el pueblo cristiano,
que Tú gobiernas bajo el cayado de este
pastor,
crezca en méritos y progrese en la fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

III. Por todos los ministros y por el pueblo de Dios.

Oremos también por nuestro obispo Pablo,
por todos los obispos, presbíteros
y diáconos de la Iglesia,
y por todos los fieles del pueblo santo.

Oración en silencio.

Luego el sacerdote dice:

Dios todopoderoso y eterno,
cuyo Espíritu santifica y gobierna
todo el cuerpo de la Iglesia,
escucha la suplicas que te dirigimos
por tus ministros y haz que,
con el don de tu gracia,
te sirvamos en todas las cosas con fide-
lidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. Por los Catecúmenos.

Oremos, también por los catecúmenos,
para que Dios nuestro Señor escuche sus
oraciones,
les abra de par en par la puerta de la mise-
ricordia,

y, perdonados todos sus pecados por el bautismo,
queden incorporados a Cristo Jesús, Señor nuestro.

Oración en silencio.

Luego el sacerdote dice:

Dios todo poderoso y eterno,
que fecundas siempre a tu Iglesia con nuevos hijos,
aumenta la fe y la sabiduría
en los catecúmenos,
para que, al renacer en la fuente bautismal,
los cuentes entre tus hijos adoptivos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Por la unidad de los Cristianos.

Oremos, también
por todos los hermanos que creen en Cristo,
para que Dios nuestro Señor
se digne congregar y custodiar en la única Iglesia
a quienes viven de acuerdo con la verdad

Oración en silencio.

Luego el sacerdote dice:

Dios todo poderoso y eterno,
que congregas a los dispersos
y conservas a los que congregaste,
mira con bondad la grey de tu Hijo
para que, a los consagrados por un solo Bautismo,
los conserve unidos la integridad de la fe

y los una el vínculo de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VI. Por los Judíos.

Oremos, también por los judíos,
que fueron los primeros
a quienes habló Dios nuestro Señor,
para que Él les conceda
crecer en el amor de su nombre
y en la fidelidad a su alianza.

Oración en silencio.

Luego el sacerdote dice:

Dios todo poderoso y eterno,
que confiaste tus promesas
a Abraham y a su descendencia,
escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia,
para que el pueblo de la Antigua Alianza,
logre alcanzar la plenitud de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VII. Por los que no creen en Cristo.

Oremos, por los que no creen en Cristo,
para que, también ellos,
iluminados por el Espíritu Santo,
puedan entrar en el camino de la salvación.

Oración en silencio.

Luego el sacerdote dice:

Dios todo poderoso y eterno,
concede a quienes no creen en Cristo,
que, caminando en tu presencia
con sinceridad de corazón, encuentren la

verdad;
y haz que nosotros,
por el continuo crecimiento en el amor
y por el deseo de conocer más plenamente
el misterio de tu vida,
seamos más perfectos testigos de tu caridad
en el mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIII. Por los que no creen en Dios.

Oremos, también por los que no conocen
a Dios,
para que viviendo rectamente según su
conciencia
merezcan encontrarlo.

Oración en silencio.

Luego el sacerdote dice:

Dios todo poderoso y eterno,
que creaste a todos los hombres,
para que deseándote te busquen,
y para que al encontrarte descansen en Ti,
concédenos que,
en medio de las dificultades de este
mundo,
al ver los signos de tu amor
y el testimonio de las buenas obras de los
creyentes,
todos los hombres se alegren al confesarte
como único Dios verdadero y Padre de
todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IX. Por los gobernantes de la naciones.

Oremos, también por todos los gobernantes

tes de las naciones,
para que, de acuerdo con sus designios,
Dios nuestro Señor los dirija
en sus pensamientos y en sus decisiones
hacia una auténtica paz y libertad para
todos.

Oración en silencio.

Luego el sacerdote dice:

Dios todo poderoso y eterno,
en cuyas manos están los corazones de los
hombres
y el derecho de los pueblos,
mira con bondad a nuestros gobernantes,
para que, promuevan en toda la tierra,
con tu ayuda,
la prosperidad de los pueblos,
la libertad religiosa y una paz duradera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

X. Por los que sufren.

Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre
Todopoderoso,
para que, en todo el mundo, aleje los erro-
res,
haga desaparecer las enfermedades
y erradique el hambre,
redima a los encarcelados, rompa las
cadenas,
proteja a los viajeros,
conceda pronto regreso a los emigrantes y
peregrinos,
dé salud a los enfermos
y conceda la salvación a los moribundos.

Oración en silencio.

Luego el sacerdote dice:

Dios todo poderoso y eterno,
consuelo de los afligidos y fortaleza de los
que sufren,
escucha las suplicas
de los que te invocan en cualquier tribula-
ción,
para que todos experimenten en sus nece-
sidades
la alegría de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**XI. Por la emergencia del CORONAVIRUS
(Intención especial del Obispo Diocesano,
ante la actual Emergencia)**

Oremos también hermanos por todas las
personas que han muerto a causa de esta
epidemia, por sus familias que lamentan
sus pérdidas, por los que se encuentran en
grave peligro, por el personal médico y
sanitario, para que en la cruz de Jesús,
encuentren la fuerza para superar la
adversidad.

**Oración en silencio. Luego el sacerdote
dice la oración conclusiva de esta inten-
ción:**

Oh Dios, apoyo y fortaleza en la debilidad
humana,
Muéstranos la eficacia de tu auxilio
y escucha nuestras suplicas confiadas.
Por Jesucristo nuestro señor.

ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

COMENTARIO

Ha llegado el momento de contemplar el Vacío de Dios en el mundo, Cristo ha muerto por nuestros pecados, Cristo ha muerto para salvarnos, podemos decir como san Pablo: me amó y murió por mí. En este momento nos colocamos de rodillas y hacemos desde nuestras casas un acto de adoración al misterio de la cruz. No adoramos la materialidad de la cruz, sino lo que ella significa para nosotros, el gran misterio del amor de Dios. Después de la aclamación del sacerdote, respondemos desde nuestros hogares: **Venid adoremos.**

Presentación de la Cruz

Primera Forma: un ministro o el mismo presidente, se dirige a la sacristía de la cual trae procesionalmente, por la Iglesia, la cruz cubierta con un velo morado. Si es posible lo acompañan dos personas con cirios encendidos. El presidente recibe la cruz, la levanta un poco en la parte superior, la eleva y dice:

Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo.

El coro responde:

Venid adoremos.

Después de un breve momento, descubre la mano derecha y como la primera vez

repite:

Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo.

El coro responde:

Venid adoremos

Luego de otro momento, descubre toda la cruz y como la primera vez dice:

Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo.

El coro responde:

Venid adoremos

Luego le sostienen la cruz y solo el presidente, adorará la cruz con el beso, los demás con una venia tomando suficiente distancia de la cruz.

UNA VEZ VENERADA LA CRUZ, PRESENTELA A LOS FIELES QUE SIGUEN LA TRANSMISION PARA QUE ADOREN LA CRUZ DESDE SUS CASAS

Comentario:

Ha llegado el momento de contemplar el vacío de Dios en el Mundo, Cristo a Muerto por nuestros pecados, Cristo a muerto para salvarnos, nos colocamos de Rodillas y hacemos desde nuestras casas un acto de adoración del misterio de la Cruz

Canto: Se pueden cantar los Improperios

SAGRADA COMUNIÓN

Se coloca el mantel sobre el altar y se coloca el corporal y el Misal. El Sacerdote con el velo humeral puesto, traslada el Santísimo Sacramento del sagrario hasta el Altar. No hay canto.

Cuanto se deposita el Santísimo sobre el Altar, el Sacerdote hace la genuflexión. Después el Padre dice en voz alta y con las manos juntas:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el
cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
Como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Con las manos extendidas, el Sacerdote solo prosigue, diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor
Y concédenos la paz en nuestros días,

Para que, ayudados por tu misericordia,
Vivamos siempre libres de pecado
Y protegidos de toda perturbación,
Mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración diciendo:

Tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria,
por siempre, Señor.

Luego el Sacerdote con las manos juntas dice en secreto:

Jesucristo, la comunión de tu cuerpo
no sea para mí un motivo de juicio y con-
denación,
si no que, por tu piedad,
me aproveche para la defensa de mi alma
y cuerpo
y como remedio saludable.

El sacerdote hace la genuflexión, toma una partícula, la sostiene un poco elevada sobre el copón y, de cara al pueblo, dice:

Estés es el cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo,
dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y con el pueblo dice:

Señor no soy digno de que entres a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual. El comentador realiza el siguiente comentario.

Comentador: Queridos hermanos, desde nuestro hogares realicemos un acto de contrición profundo, con el deseo de poder recibir a Jesús espiritualmente en nuestras vidas, manifestemos el deseo de recibirle en nuestras vidas.

Después de un momento de silencio, lee pausadamente

Hermanos repitan conmigo: Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

Canto:

Después de la comunión, se retira el mantel del Altar.

Después el Sacerdote dice:

Oremos

Oración después de la comunión.

Dios todopoderoso y eterno,
que nos restauraste
por la bienaventurada muerte y resurrección de tu Hijo,
conserva en nosotros la obra de tu misericordia,
para que vivamos siempre en tu servicio
por la participación en este misterio.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.

Después de la oración post comunión el sacerdote, de pie frente a la asamblea con las manos extendidas hace la siguiente oración:

Señor, te rogamos que descienda
una copiosa bendición sobre tu pueblo,
que ha celebrado la muerte de tu Hijo,
en la esperanza de su resurrección;
venga sobre él tu perdón,
concédele tu consuelo,
auméntale la fe, y reafirmelo por la eterna redención.
Por Jesucristo nuestro Señor

Amén.

El sacerdote, hace genuflexión ante la cruz, y se retiran en silencio.

COMENTARIO A LA SALIDA:

El altar permanece desnudo. Cristo ha muerto por nuestra Salvación. La casa está vacía, este vacío es sobrecogimiento, silencio y ayuno, es una celebración cultural en lo hondo. La Iglesia medita hoy la sepultura del Señor, su descanso, desde nuestras casas esperemos en silencio el grito de victoria de Cristo sobre la Muerte del gran Sábado de Gloria.

SÁBADO SANTO



SOLEMNE
VIGILIA PASCUAL
11 de Abril

SENTIDO DEL DÍA

(Para ser leído al Inicio de la transmisión)

La Vigilia Pascual nocturna, durante la cual los hebreos esperaron el tránsito del Señor que debía liberarlos de la esclavitud del Faraón, fue desde entonces celebrada cada año por ellos como un memorial. Esta vigilia es figura de la Pascua auténtica de Cristo, de la noche verdadera de la liberación, en la cual rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo. Desde antiguo la Iglesia ha celebrado esta vigilia nocturna por la Pascua anual, porque la resurrección de Cristo es el fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza. Es una noche de vigilia en honor del Señor (Ex. 12, 42). Los fieles, siguiendo la amonestación del Evangelio (Lc. 12, 35), llevando en sus manos lámparas, deben asemejarse a los siervos que aseguran el retorno de su Señor para que, cuando el vuelva, los encuentre en vela y los haga sentar a la mesa. Esta Vigilia es también espera de la segunda venida del Señor.

Todos los elementos de esta Vigilia quieren resaltar el contenido fundamental de esta noche: la Pascua del Señor, su paso de la muerte a la vida. Esta Pascua es también nuestra Pascua. En la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su Resurrección hemos resucitado todos.

Cristo resucitado ha vencido la muerte; este es el fundamento de nuestra fe. La experiencia que la Iglesia entera cada año renueva y celebra

Se omite la preparación del fuego y la preparación del cirio , solo se enciende, no se realiza procesión con el cirio.

Comentario Inicial:

La vigilia pascual inicia siempre con la bendición del fuego nuevo y la preparación del cirio, como signo de Cristo que ilumina progresivamente las tinieblas del mundo, hoy por las Circunstancias actuales, solo se encenderá el Cirio pascual que es signo de la Victoria de Cristo sobre el pecado, cuando el Sacerdote encienda el cirio nosotros también lo haremos desde nuestros hogares.

El sacerdote ubicado ya en la sede presidencial, comienza con la siguiente monición

Hermanos muy amados: En esta Santísima noche, en la que nuestro Señor Jesucristo Pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a sus hijos dispersos por toda la faz de la tierra, a reunirse para vigilar y orar.

Al realizar de esta manera el memorial de la Pascua del Señor, escuchando la palabra de Dios y celebrando sus misterios,

tenemos la esperanza de participar en su victoria sobre la muerte y de vivir con Cristo, en Dios.

COMENTARIO AL ENCENDIDO DEL CIRIO

El cirio encendido simboliza a Cristo, Luz del mundo que, por su resurrección disipa las tinieblas del corazón y del espíritu, este cirio durante todo el tiempo pascual, será la señal de la presencia de Jesús resucitado que brilla en medio de nosotros. Igual que el sacerdote encendamos nuestros cirios en las casas y permanezcamos con ellos encendidos hasta cuando termine el pregón pascual.

Mientras enciende el cirio el sacerdote dice:

Sacerdote: La Luz de Cristo que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del Espíritu

El Sacerdote se vuelve hacia el pueblo elevando el Cirio y realiza la aclamación.

Sacerdote: Luz de Cristo

Y todos responden

Demos gracias a Dios

Terminado lo anterior se coloca el Cirio Pascual en su base, bellamente adornada., luego lo inciensa.

PREGON PASCUAL

El Sacerdote desde el ambón incienso el Cirio. Se procede a proclamar el Pregón acompañado por el coro.

COMENTARIO PREGÓN PASCUAL

En el canto hacemos más expresiva la plegaria de la Iglesia, y con este himno bellísimo del pregón pascual expresamos todos los motivos que nos llenan de alegría en esta noche.

LITURGIA DE LA PALABRA

El Sacerdote exhorta a los fieles con las siguientes palabras.

Hermanos:

Después de haber comenzado solemnemente esta Vigilia Pascual, escuchemos ahora con atención la Palabra de Dios. Meditemos cómo Dios obró grandes maravillas de salvación a favor de su pueblo y cómo, en la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo como Redentor. Oremos para que nuestro Dios lleve a su plenitud la redención, por el misterio Pascual.

Se continúa con las lecturas que van acompañadas con su salmo. Al terminar cada salmo la asamblea se coloca de pie mientras el Sacerdote hace la oración correspondiente.

Comentario:

Muy queridos hermanos desde nuestros hogares con toda la solemnidad que esta noche santa amerita, sigamos la proclamación de las lecturas, que son todo un recorrido de la historia de salvación de Dios, culminada en la obra redentora de Jesús.

- *La primera, Esta lectura nos narra la creación del mundo.*

Oremos:

Oh Dios, que maravillosamente creaste al hombre, y más admirable aún lo redimiste, concédenos preservar en tal disposición de espíritu frente a los deleites del pecado, que merezcamos alcanzar las alegrías eternas.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amen.

- *La segunda, el sacrificio de Isaac.*

Oremos:

Oh Dios, Padre supremo de los fieles, que por medio de la gracia de la adopción y por el misterio pascual sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham de multiplicar su descendencia por toda la tierra y de hacerlo el padre de todas las naciones, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amen.

- *La tercera, veamos la liberación de Israel y el paso del mar Rojo.*

Oremos:

Oh Dios, cuyas antiguas maravillas vemos brillar también en nuestros tiempos, pues de la misma manera como manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del Faraón, hoy obras la salvación de todas las naciones haciéndolas renacer por las aguas del Bautismo: concede al mundo entero contarse entre los hijos de Abraham y participar de la dignidad de pueblo elegido Por Jesucristo, nuestro Señor.

- *La cuarta, vivamos la misericordia de Dios para con su pueblo.*

Oremos:

Oh Dios todopoderoso y eterno, Multiplica, por el honor de tu nombre, lo que prometiste a la fe de nuestros padres y aumenta, por la adopción sagrada, los hijos de la promesa, para que tu Iglesia contemple como se va cumpliendo en gran medida lo que los patriarcas no dudaron que habría de llegar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- *La quinta, escuchemos la alianza perpetua entre Dios y los suyos.*

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, única espe-

ranza del mundo,
que anunciaste, por la voz de tus profetas,
los misterios de los tiempos presentes:
ya que todo crecimiento en la virtud pro-
viene, no de sus propias fuerzas, sino de tu
inspiración.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

- *La sexta, aprendamos la sabiduría de los que viven según Dios.*

Oremos:

Oh Dios, que haces crecer continuamente,
con hijos llamados de todas las naciones, a
tu Iglesia,
concede siempre la seguridad de tu pro-
tección a quienes purificaste con las aguas
del Bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- *La séptima, Dios promete un agua pura y un corazón nuevo.*

Oremos:

Oh Dios que nos has preparado con la
enseñanza de ambos testamentos
para la celebración del misterio pascual,
concédenos comprender tu misericordia
para que los dones que hoy recibimos nos
confirmen en la esperanza de los bienes
futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Terminada la oración de la séptima lectu-
ra, se coloca el mantel y las flores al altar,
se entona el Gloria de manera festiva**

acompañado por el toque fuerte de campanas.

Gloria a Dios...

Terminado el Himno, el sacerdote dice la Oración Colecta:

Oremos

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche santa con la gloria del Señor resucitado, aviva en tu iglesia el espíritu filial para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Terminada la lectura del Apóstol, todos se ponen de pie y se entona el Aleluya de manera solemne.

HOMILIA

RENOVACIÓN DE LOS COMPROMISOS BAUTISMALES

Todos se colocan de pie.

El Padre se dirige a la asamblea con estas palabras.

Amados hermanos:

Por el misterio pascual fuimos sepultados con Cristo para que caminemos con Él en vida nueva. Por eso terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos los compromisos del Santo Bautismo, con los cuales, en otro tiempo, renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir fielmente a Dios en la Santa Iglesia Católica. Por lo cual:

Sacerdote:

¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos:

Si, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice?

Todos:

Si, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a Satanás autor y príncipe del pecado?

Todos:

Si, renuncio.

Sacerdote:

¿Creen en Dios Padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María la Virgen, padeció, fue sepultado, resucitó de entre los muertos, ¿y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

Sacerdote:

Que Dios todo poderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo, y nos concedió la remisión de todos los pecados, nos proteja con su gracia hasta la vida eterna, en el mismo Jesucristo, nuestro Señor

Tiene lugar la oración de los fieles

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Sintámonos en esta noche verdaderos discípulos y misioneros de Jesús, alegres por su Resurrección, elevando juntos nuestras voces al padre del cielo.

Todos: A ti, Señor, lo pedimos con fe.

- Con toda la Iglesia, con el Papa Francisco, los obispos, y demás ministros ordenados, religiosos y fieles laicos, supliquemos la gracia de continuar viviendo nuestros compromisos bautismales en santidad de vida.
- Con los dirigentes de las naciones de la tierra y los responsables de velar por el orden público, supliquemos la paz que nos trae en estas fiestas pascuales Jesucristo, muerto y resucitado.
- Con las familias de la tierra, con los jóvenes y los niños, supliquemos la gracia de la estabilidad, la responsabilidad y el don de la fidelidad para perseverar en el amor todos los días de la vida.
- Con todos los que estamos aquí reunidos y con aquellos que han sido bautizados hoy, supliquemos la gracia de permanecer al lado de Jesús siendo sus discípulos y sintiéndonos enviados a anunciarlo a otros.
- Con los fieles de la Arquidiócesis de Barranquilla, supliquemos la entereza necesaria para vivir la comunión y los valores del reino, y podamos ganar así, las gra-

cias de este año de la palabra.

- Oremos por nuestras intenciones personales.

Presidente: Dios y Padre, autor de tantas maravillas, que nos alegras con la Resurrección de tu Hijo, escucha cuanto te hemos pedido con fe y concédenos prolongar la alegría de esta solemne fiesta. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oremos

Oración sobre las ofrendas.

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo y acepta sus ofrendas para que los misterios pascuales que hoy hemos comenzado, con tu ayuda, sean remedio para la vida eterna. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

PREFACIO DE PASCUA I

El misterio pascual

V: El Señor está con ustedes

R: Y con tu espíritu

V: Levantemos el corazón

R: Lo tenemos levantado hacia el Señor

V: Demos gracias al Señor, Nuestro Dios

R: Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre,

Señor; pero más que nunca en esta santísima noche, cuando celebramos a Cristo, inmolado como nuestra Pascua.

Porque Él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida.

Por eso, el mundo entero desborda de alegría con esta efusión del gozo pascual, y también las Virtudes del cielo y las Potestades angélicas cantan sin cesar el himno de tu gloria:

El coro de forma festiva:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.

bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

PLEGARIA EUCARISTICA I O CANON ROMANO

El sacerdote con las manos extendidas dice:

Padre misericordioso, te pedimos humildemente, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:

que aceptes

traza el signo de la cruz sobre el pan y el

cáliz conjuntamente diciendo:

y bendigas estos † dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

extiende las manos y prosigue

ante todo por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad y la gobiernes
en el mundo entero, con tu servidor el
Papa Benedicto XVI, con nuestro Sacerdote
Jairo y su Sacerdote auxiliar Víctor, y
todos los demás Sacerdotes que, fieles a la
verdad, promueven la fe católica y apos-
tólica.

Conmemoración de los vivos

C1 Acuérdate Señor, de tus hijos **[N. y N.]**

Puede decir los nombres de aquellos por
quienes tiene intención de orar. y de todos
los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien
conoces; por ellos y todos los suyos, por el
perdón de sus pecados y la salvación que
esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te
ofrecen, este sacrificio de alabanza a Ti,
eterno Dios, vivo y verdadero.

Conmemoración de los Santos

C2 Reunidos en comunión con toda la Igle-
sia, Para celebrar la noche santa
de la resurrección de nuestro Señor Jesu-
cristo según la carne, veneramos ante
todo de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;

la de su esposo, San José,
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
[Santiago y Juan, Tomás,
Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo,
Simón y Tadeo; Lino, Clemente, Sixto,
Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo, Cosme y Damián,] Y la de
todos los santos; por sus méritos y oracio-
nes concédenos en todo tu protección.

Con las manos extendidas, prosigue: CP
Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofren-
da de tus siervos y de toda tu familia santa;
que hoy te ofrecemos especialmente
por aquellos que hiciste renacer del agua y
del Espíritu Santo, perdónales todos sus
pecados; ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna y cuén-
tanos entre tus elegidos.

**El sacerdote extiende las manos sobre la
ofrenda. CC** Bendice y santifica, oh Padre,
esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiri-
tual y digna de ti,
de manera que sea para nosotros Cuerpo
y Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo,
nuestro Señor.

Junta las manos

El cual, hoy, la víspera de su pasión,

**Toma el pan y los tiene un poco elevado
del altar** tomó pan en sus santas y venera-
bles manos,

eleva los ojos

y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo,
lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestras la hostia y la adora, hace genuflexión y dice:

Del mismo modo, acabada la cena,

Levanta el cáliz un poco del altar y dice:

tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestras el cáliz al pueblo, hace genuflexión y dice: Éste es el Sacramento de nuestra fe. Cristo nos redimió.

El coro canta:

Cada vez que comemos de este pan y

bebemos de este cáliz, anunciamos la muerte del Señor, hasta que vuelva

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor;

de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso,

que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,

hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel,

para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa seamos colmados

de gracia y bendición.

Conmemoración de los difuntos:

C3 Acuérdate también, Señor, de tus hijos [N. y N.], que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora por unos momentos, y extiende las manos A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

Con la mano derecha se golpea el pecho, diciendo

C4 Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,

Con las manos extendidas, prosigue que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé,

[Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia,] y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

Junta las manos

Por Cristo, Señor nuestro.

Prosigue

por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Toma la Hostia y el cáliz y dice:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

RITO DE COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el que preside, con las manos juntas dice:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, Digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Extiende las manos y, junto con el pueblo,

continúa: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Con las manos extendidas, el Sacerdote solo prosigue, diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor
Y concédenos la paz en nuestros días,
Para que, ayudados por tu misericordia,
Vivamos siempre libres de pecado
Y protegidos de toda perturbación, Mien-
tras esperamos la gloriosa venida de nues-
tro salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración diciendo:

Tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el que preside, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz os dejo, mi paz os doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra concédele la paz y la unidad.

Junta las manos

Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Luego dice:

En el Espíritu de Cristo resucitado, Dense fraternalmente la paz.

La asamblea se da la paz mientras el coro canta el cordero de Dios.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Mientras tanto los agentes de comunión de se desplazan hasta la credencia para lavar sus manos, mientras que se organizan y distribuyen las hostias consagradas disponibles para comulgar.

Después toma el pan consagrado, lo parte

sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

A continuación el Sacerdote con las manos juntas dice en secreto:

Señor Jesucristo,
la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo ni juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

Luego hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, lo muestra al pueblo, diciendo: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual. El comentador realiza el siguiente comentario.

Comentador: Queridos hermanos, desde nuestro hogares realicemos un acto de contrición profundo, con el deseo de poder recibir a Jesús espiritualmente en nuestras vidas, manifestemos el deseo de recibirle en nuestras vidas.

Después de un momento de silencio, lee pausadamente

Hermanos repitan conmigo: Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

Oración después de la comunión

Oremos

Con las manos extendidas dice:

Infunde, Señor, en nosotros el Espíritu de tu caridad,

y, ya que nos has saciado con los sacramentos pascuales, haz que seamos concordados en el mismo amor .

Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Después tiene lugar la despedida El que preside extiende las manos hacia el pueblo, dice: El Señor esté con Ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Inclinen la cabeza para recibir la bendición.

Bendición Solemne

Dios, que por la resurrección de su Unigénito, tuvo a bien dispensarles las gracias de la redención y de la adopción con su bendición les conceda disfrutarlas.

R// Amén.

Que a quien, por la redención,
Recibieron el don de la eterna libertad,
Les conceda bondadoso tener parte en la herencia eterna.

R/ Amén.

Y, pues por la fe en Él,
en el Bautismo, ya que tomaron parte en la resurrección, merezcan desde ahora, por una vida santa, ser admitidos en la patria celestial.

R/ Amén.

Y a todos ustedes participantes en esta celebración
Les bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo Y los acompañe siempre. **R/** Amén.

Luego el Sacerdote despide al pueblo.

Glorifiquen al Señor con su vida, Pueden ir en paz. Aleluya, aleluya.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

MONICIÓN A LA SALIDA

En esta noche santa, cargada de muchos signos, es bastante lo que hemos vivido. Somos la Iglesia del resucitado, somos la Iglesia familia Domestica, que experimentará como los primeros discípulos a lo largo de estos días en nuestros hogares la presencia del Resucitado. Vivamos estos días llamados Octava de Pascua como verdadera familia de Dios.



Arquidiócesis
de Barranquilla



2020 ES TIEMPO DE
ENCONTRARNOS
CON **JESUS** 

"Maestro, ¿Dónde vives?"

